

Editorial

Las relaciones entre la Ciencia y la Tecnología siguen ofreciendo gran espacio al análisis y a la discusión. El tema ya ha sido tratado tangencialmente en notas editoriales anteriores. Su alusión se hace de nuevo forzosa, dada la naturaleza de los estudios que conforman el presente número.

La Ciencia no puede agotarse en el papel de base y principio dinámico de la Tecnología, papel que ha venido jugando en los últimos tiempos. A partir de la revolución científico-técnica se ha verificado un encuentro sistemático entre el saber científico y el quehacer tecnológico, entre el científico y el ingeniero. Gracias a este encuentro se han verificado incrementos anteriormente insospechados en los índices de productividad, en los niveles absolutos de producción y en los indicadores de ingreso nacional y de bienestar material de las sociedades. Desde entonces ha venido hablándose de “Ciencia y Tecnología”, de “Desarrollo científico-tecnológico”, de “Política científico-tecnológica”, etc., como si “Ciencia” y “Tecnología” configurasen, de por sí, un único proceso. No se precisa de mucha reflexión para señalar el desenfoque epistemológico que puede generar esta identificación. De todos modos, desafortunadamente, parece constituir un a priori entre muchos especialistas en política científica y tecnológica, de modo especial en países con poca tradición al respecto. Esta posición mental puede ir ganando terreno a medida que en los cuadros directivos de las Instituciones de Política Científica y Tecnológica los científicos sean relevados paulatinamente por economistas e ingenieros. Concepciones economicistas e ingenieriles, sin un complemento de Ciencia Básica y aun de Ciencia Teórica, pueden consagrar posiciones tecnologicistas con detrimento de la verdadera naturaleza de la Ciencia.

Se hace necesario recuperar aquel espacio de la Ciencia que trasciende los objetivos de la simple "realización técnica". La Ciencia no puede limitarse a una función instrumental de la técnica, como parece suponer el "Research and Development" de los anglosajones. La Ciencia, como actividad humana de generación y acumulación de conocimiento, tiene una vida propia que desborda esa empresa común en que se ha visto comprometida con la Tecnología desde los primeros años de la revolución científico-técnica. Ello, independientemente de que tome la forma de "Filosofía", "Ciencia Teórica", "Ciencia Básica" o, "Ciencia Aplicada" e independientemente de que a las dos primeras se les reconozca o no el rango de "Ciencia". Valga, con todo, otra aclaración: la defensa de la autonomía de la Ciencia con respecto a la Tecnología no es defensa del Cientificismo o del Positivismo Científico. Ya no tiene cabida ninguna supuesta neutralidad científica por encima de la pertenencia histórica del científico a un medio socio-político y cultural dado dentro del cual se inscribe su práctica profesional. Todo lo contrario: la tarea del científico no tiene significado si no es al servicio de la comunidad en medio de la cual desarrolla su praxis investigativa.

Tanto el Tecnologicismo como el Cientificismo representan visiones recortadas del hecho científico. El Tecnologicismo ignora la dimensión gnoseológica, cultural y humanista de la Ciencia, al paso que el Cientificismo desconoce su dimensión histórica y socio-política. La Ciencia no se puede reducir, miopemente a una función inspiradora de técnicas, ni se puede encerrar, ahistóricamente, en un pretendido objetivismo teórico-gnoseológico. Y la presente entrega de la Revista "Ciencia, Tecnología y Desarrollo", centrada en aspectos de Ciencia Teórica y de Epistemología, constituye un testimonio de la actitud mental que desean mantener las Entidades financiadoras. Las funciones de Política Científica y Tecnológica que cumplen estas Entidades oficiales parten de una visión integral de la temática. Hasta el presente, la Revista ha dado un cierto privilegio a la Ciencia aplicada, a la Ciencia en Función de la Técnica, a la Tecnología misma y a la problemática política que está detrás. Con este número se quiere dar mérito a otras dimensiones de lo científico, a través de la reflexión epistemológica y de la reflexión sobre la pertenencia historico-social del científico.

Efectivamente, en los textos aquí presentados hay un filón común que ha motivado su publicación: el sentido eminentemente práctico de la labor científica cuyos fundamentos “ya no son los del compromiso con la verdad teórica pura” sino con la realidad histórica y socio-política en la cual se desenvuelve. Así lo ponen de manifiesto los siguientes análisis: el del enfoque biológico de los problemas mente-cuerpo; el de las relaciones vivenciales entre el cuerpo y el mundo; el de los niveles aspectual, esencial y estructural del conocimiento; el del carácter social de la Psicología; el de las posibilidades terapéuticas que ofrece a la Biología Moderna la Bioquímica y la Biofísica nucleares; el de la superación del biogismo en la práctica médica; en fin, el del significado de la reflexión epistemológica para la Investigación-acción, a partir de los procesos humanos básicos del trabajo, el lenguaje y la interacción social. El compromiso del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en esta publicación no es casual: su participación en la discusión de temas que están a la base del trabajo, como materialización de la capacidad creadora del hombre y del desarrollo integral de la persona, lo ubican en el centro de una acción socio-política que trasciende ampliamente actividades de simple administración o de mediación en las relaciones laborales.

En la discusión de estos temas, el aporte central se debe a la Sociedad Colombiana de Epistemología, actualmente en fase de consolidación en Bogotá y en otras ciudades del país, como Medellín y Cali, con el soporte logístico y financiero de COLCIENCIAS.